



Gooooool!...

**B**uenos días, buenas tardes o buenas noches. Dios te bendiga.

Hoy quisiera hablar de un tema siempre candente en nuestras vidas: Dios y Su Familia.

¿Te gusta el fútbol? ¿Si?, ¿no?... Ya sea que te guste o no, cuando decimos "gol" seguramente entendés de lo que se habla. Un gol es algo que todos nosotros queremos meter en todas las disciplinas de la "cancha de la vida". De la misma manera ninguno de nosotros quiere que le metan un gol y mucho menos meternos un gol en contra.

Bien. Me parece que ya estamos en tema aunque el fútbol no sea tu tema. Je.

Fijate lo que la Palabra de Dios dice en Romanos:

Romanos 12: 4 y 5:  
4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.

¿¡No te parece maravilloso?! Seguro que si. Pero aun no entendés que tiene que ver toda esta maravilla con el fútbol. Te explico. Si todos somos UN solo

cuerpo entonces cuando vos metés un gol, yo también lo metí. Como el gol lo metiste vos, las "cámaras" te siguieron cuando lo metías y luego lo festejabas con algunos de los miembros de nuestro equipo, pero el gol es de todos. No te equivoques.

Fijate que cosa. Vos metiste el gol y sin embargo el marcador no dice Juan 1 – Pedro 0. El marcador dice Tu equipo 1 – El otro equipo 0. Si pasa así con el fútbol ¿por qué pensás que sería diferente con Dios y Su Familia? Dice **UN** solo cuerpo con muchos miembros de los cuales vos, que metiste el gol y te robaste la cámara sos uno de los jugadores.

Lamentablemente al revés también se cumple.

1 Corintios 12:26:  
De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.

¿Ves? Si el gol te lo metieron a vos... nos lo metieron a todos nosotros independientemente de donde sea que vos vivas y a qué grupo pertenezcas, porque si sos hijo de Dios no importa donde y con quién estés sos hermano mio y nuestro. Nos metieron un gol a todos.

Aquí el marcador va a decir: El otro equipo 1 – Nuestro equipo 0.



Aquí en esta todos ganamos o todos perdemos y será así hasta el final de los tiempos en que suene la trompeta y ya no tendremos que jugar ningún partido; porque te comento: ganaremos por goleada. Ese partido ya está definido con la derrota anticipada de nuestro equipo adversario en la cruz de Cristo.

Entonces si sos tan hincha o fanático de tu equipo de fútbol ¿Por qué no sos hincha de este equipo de vida eterna? ¿Te parece normal ir a la cancha o frente al televisor alentar a tu equipo, insultar al referí y perder la voz por una pelotita que no entra en el arco contrario? Entonces es, cuanto menos, igual de normal alentar a este otro equipo de vida eterna para que **todos** metamos el gol.



En la cancha gritás y cantás por tu equipo alentándolo a un mejor desempeño. En este equipo es algo parecido. Te subís a la tribuna y orás para que el que sea que tenga en ese momento la pelota llegue al arco y meta el gol.

Cuando un hermano cayó en desgracia, de alguna manera todos caímos en desgracia. Cuando oramos por un hermano que cayó en desgracia y sale "a flote", salimos todos a flote, no solamente él.

En este equipo todos somos "Messi" si queremos, si nos aplicamos, si caminamos como Jesús caminó haciendo sus obras y aun mayores porque él ya fue al Padre.

Pero ya viste lo que pasa en tu equipo de fútbol cuando se pelean entre ellos... nadie mete goles y todos le echan la culpa a todos y nadie tiene la culpa.

1 Corintios 12:25:  
para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

¡Claro! Tu "equipo personal" conoce y aplica el reglamento, el resto... "no existe". Ay, ay ay... Qué cosa.

Cuando todos quieren ser "Messi" no hay nadie que ayude a meter el gol. Algunos seremos goleadores y otros seremos buenos defendiendo y otros seremos buenos atacando y otros pasando la pelota. El gol lo metemos todos en este equipo. Usted gana yo gano. Te hacen una falta a vos y automáticamente me la hacen a mi.

1 Corintios 12:14-22:  
14 Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: Porque no soy



mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? 17 Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? 18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. 19 Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. 21 Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. 22 Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios.

¿Vio qué lindo? En este equipo todos somos **necesarios**. Por eso es TAN importante que usted se mueva en la cancha y que sepa que hay solamente dos equipos y el suyo es el de Dios, no el de su grupo o religión.

Además, ya que estamos comparando. Aquí todos costamos la misma “millonada de euros” y tenemos contratos largos. Nuestro “pase” costó la vida del precioso cordero pascual Jesucristo y nuestros contratos

son por la eternidad. Al Dueño de este equipo no le importa si usted tiene problemas de rodilla, en el músculo abductor o no corre mucho, o no sabe cabecear... ¿A ver si algún dueño de equipo de fútbol te firma un contrato tan largo si tenés algún problema físico o sos un “pata dura”?

Así que reflexione y póngase la camiseta del equipo y además **¡transpirela!...** No se quede en el banco esperando que suene el “final silbato”. ¡Haga algo por Dios! Salga a la cancha y meta algún gol.

Recuerde cuando esté frente al arco archienemigo que usted no está solo sino que es el “*Dueño del equipo en el Director Técnico en usted* la esperanza de gloria”.

Dios lo bendiga y **Gooooo!...**

